



BOLETÍN ECLESIASTICO
DEL
Obispado de Astorga.

SUMARIO: El Mes del Rosario.—Solemnísima Fiesta Eucarística.—Acto de Consagración de la Diócesis Asturicense al Smo. Sacramento en el día 19 de Septiembre de 1910.—Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Pío X (conclusión.)

EL MES DEL ROSARIO

S. E. Ilmo. el Obispo, mi Señor, renueva las disposiciones dadas en años anteriores acerca del mes de Octubre, consagrado por la Santidad del Papa León XIII (d. f. m.) á la Santísima Virgen bajo la advocación de Ntra. Señora del Rosario.

Astorga 24 de Septiembre de 1910.

Dr. Agustín Parrado,

Secretario.

SOLEMNÍSIMA FIESTA EUCARÍSTICA

¡Ella ha sido la Fiesta de nuestro Centenario!

Y no porque dejaran de ser grandes y solemnes, y celebradas con brillantez aquí nunca vista, todas las que desde el día 23 del pasado mes de Agosto habíamos venido presenciando; sino porque la fiesta del 18 del actual, sobre toda ponderación, ha excedido á las demás en grandeza, solemnidad y brillantez. ¡Ella las ha coronado á todas con su incomparable sublimidad!

No es posible describir fielmente con palabras toda la grandiosidad del acto á que tuvimos la inefable dicha de asistir en el día y en la noche del 18, conmovidos á todas horas hasta lo más hondo de nuestro ser y enteramente embargado nuestro espíritu por la emoción más pura, más noble, más santa, más vehemente. Por eso, ni siquiera lo intentamos. Queremos solamente, porque es lo único que podemos, hacer una tosca reseña de tan hermosa solemnidad para que no falte el testimonio del BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO á una fiesta que, ciertamente, formará época en la historia de nuestra querida Diócesis.

La Víspera

El sábado 17 comenzó el gran movimiento de Adoradores que, respondiendo á la invitación de sus hermanos los de la Sección de Astorga, de todas las regiones de España venían á nuestra Ciudad para tomar parte en la fiesta. Los trenes llegaban literalmente llenos de gente. Nuestras calles ofrecían el aspecto animadísimo de las poblaciones de primer orden en días de gran solemnidad.

Ya se hallaban entre nosotros los Reverendísimos Prelados de la provincia eclesiástica de Valladolid, quienes, á la vez que para celebrar las conferencias episcopales, habían venido para dar mayor esplendor á nuestra fies-

ta. Con este mismo fin, en la tarde del 14 llegó también el Excmo. Sr. Obispo de Jaca, y á primera hora de la mañana del 18, el Ilmo. Sr. Obispo de Melaso, Administrador Apostólico de la diócesis de Calahorra y la Calzada.

Por la noche

En obsequio de los Prelados y de los Adoradores Nocturnos organizó nuestro querido señor Obispo una preciosa velada con vistosísima iluminación del Seminario, música y fuegos. En el claustro de dicho establecimiento dió una bellísima audición el Orfeón leonés y coros de jóvenes astorganos cantaron varias de las *Canciones regionales*.

El día de la gran solemnidad

Cuatro fueron los actos principales de la solemnísimá fiesta Eucarística: **Misa Pontifical** en la mañana del domingo en la cual quedó expuesto á la adoración de los fieles el Santísimo Sacramento; por la tarde, **Procesión triunfal con bendición del Señor Sacramentado** en la plaza del Consistorio; **Vigilia extraordinaria** por la noche y en la madrugada del lunes; segunda **Misa Pontifical** en que se distribuyó el Pan de los Angeles y se dió la Bendición Papal.

Todos estos actos, en sí mismos y por el conjunto de circunstancias que los acompañaron, fueron grandiosos y sublimes; ó, para decirlo mejor, fueron un sólo acto, que duró cerca de 24 horas, incomparablemente grandioso, grandiosamente sublime.

A las nueve y media de la mañana salían del Palacio Episcopal los Rvmos. Señores Obispos, precedidos de más de setenta Secciones de Adoradores, cada una con su bandera. Se dirigían á la Catedral.

A la misma hora desde la Casa Consistorial se encaminaban á nuestro primer templo todas las Autoridades locales con maceros, el pendón de la ciudad y la música.

El templo Catedral había sido previamente decorado como lo requería la extraordinaria importancia del acto. Con sumo gusto y elegancia le adornaban flores naturales entrelazadas con follaje y haces de bujías eléctricas; de sus esbeltas bóvedas prendían por todas partes artísticas arañas con profusión de luces; veíanse todos sus altares ricamente engalanados, y sobre las puertas del coro, en la verja, lucía monumental escudo de Astorga, formado con lámparas eléctricas de variadísimos y muy bien combinados colores.

La Misa

Colocados los Prelados, Autoridades y Adoradores en los sitios de preferencia que se les habían dispuesto, formando vistosamente todas las banderas en medio de la nave central, entre la valla del coro al presbiterio, el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de Jaca, revestido de los ornamentos pontificales, entonó el *Deus in adjutorium meum intende* de la *Tertia*, y, cantada esta solemnemente, comenzó la Misa Pontifical.

Se cantó á dos coros por la *Capilla* de la Catedral, reforzada con la *Schola Cantorum* del Seminario, y por las niñas y jóvenes de la Catequesis, la conmovedora Misa de *Angelis*.

En sustitución del Sr. Obispo de Lugo, que no pudo hacerlo, predicó nuestro amadísimo é infatigable Prelado un entusiasta y elocuente sermón en que, después de enaltecer las circunstancias del acto y su oportunidad como coronación de las fiestas en que conmemorábamos los hechos gloriosísimos realizados por nuestros mayores con el heroísmo que en sus almas grandes infundieron la fe religiosa y el amor patrio, cantó las excelencias de la Eucaristía considerada como medio el más adecuado y eficaz para conservar y aumentar la vida sobrenatural en las almas, y concluyó ponderando la Obra de la Adoración Nocturna y haciendo votos por su propagación y engrandecimiento.

En el momento solemne de la Consagración reinaba el más absoluto silencio. Al elevarse la Sagrada Hostia todos los fieles hincaron en el suelo sus rodillas para venerarla, las banderas de los Adoradores se abatieron hasta la tierra y el órgano dejó escapar sus notas más melodiosas.

Las vocecitas frescas y angelicales del coro de niñas que entonaban el *Benedictus qui venit*, nos hacían pensar que estábamos en la antesala del Cielo.

Terminó la Misa con el momento no menos solemne de la Exposición del Santísimo, á quien quedaran velando Adoradores, Camareras y gran número de fieles.

La procesión de la tarde.

A las cinco y media salió la procesión perfectamente ordenada de nuestra Catedral.

Formaban en ella dos larguísimas filas, llevando velas encendidas en sus manos, multitud de hombres de todas las clases sociales, Adoradores con sus banderas y distintivos, Clero de la Diócesis con sobrepelliz, PP. Redentoristas, Clero de la Capital y Profesores del Seminario, y Cabildo Catedral con el cuerpo de Beneficiados, revestidos de capa.

Bajo riquísimo palio seguía el Santísimo, que llevaba nuestro Prelado en la custodia. A los lados iban los Excelentísimos é Ilustrísimos señores Obispos, de ornamentos pontificales.

Cerraban la marcha el Ayuntamiento, con el pendón de la Ciudad, Autoridades de todas clases, la banda municipal y un gentío inmenso que iba en pos de la grandiosa manifestación.

Un piquete de la Guardia civil, mandado por su Teniente, rendía los honores de ordenanza y daba escolta á la procesión.

La bendición en la plaza.

La espaciosa plaza mayor, mucho antes de llegar la

procesión á ella, estaba completamente ocupada por millares de expectadores. Los balcones atestados de gente y engalanados con luces y colgaduras contribuían á dar mayor esplendor al cuadro.

En el centro de la plaza, enfrente de la fachada del Consistorio, se levantaba amplia tribuna exquisitamente adornada con macizos de flores naturales. En ella se había colocado el altar sobre el que se alzaban soberbios candelabros y una gran cruz también formada con flores naturales.

Al llegar á la plaza la procesión, los que formaban en sus filas se colocaron al rededor de la tribuna.

En medio del más religioso silencio de una muchedumbre compuesta de más de veinte mil almas, entonó la Capilla de la Catedral el *Panis Angelicus*, que fué seguido del versículo y oración.

Tomó al Santísimo en sus manos el Sr. Arzobispo de Valladolid, le presentó magestuosamente á la ingente muchedumbre, sonaron los acordes de la marcha real, las banderas se abatieron y se dobló toda rodilla... fué aquel un momento emocionante; tan augusto, tan sublime, que llorábamos de gozo, creyéndonos transportados á las regiones en que moran los ángeles, y bendecíamos en el fondo del alma á nuestra Religión divina que nos proporciona goces tan inefables.

A las ocho de la noche entraba la procesión en la Catedral. Se cantó el *O Sacrum convivium* y el *Tantum ergo*, y nuestro Prelado despidió á la muchedumbre con nueva bendición de S. D. M.

La Vigilia

Comenzó á las diez, cantando los Adoradores durante la incensación el *Pange, lingua*.

Ocupó la sagrada cátedra el ilustre hijo de esta diócesis, Sr. Obispo de Calahorra, que en tonos levantados y fogosos demostró los imprescriptibles derechos que Jesucristo

tiene á reinar en los individuos y en los pueblos, y concluyó felicitando á Astorga por haber puesto en su escudo un nuevo timbre de gloria con la celebración de tan solemne fiesta eucarística.

Después cantaron los Adoradores el *Invitatorio* y los tres *Nocturnos* del oficio del Santísimo, y más tarde, el *Santo Trisagio* y *Laudes* solemnes.

Mientras tanto, multitud de Sacerdotes ocupaban los confesonarios y los fieles purificaban sus conciencias en el santo *Tribunal* y se disponían con fervorosos actos de fé y de amor al Dios de la Eucaristía para la Sagrada Comunión.

Segundo Pontifical

A las tres y media de la mañana comenzó la segunda Misa Pontifical que fué celebrada por nuestro Rvmo. señor Obispo, asistido por Capitulares.

Después de la Comunión del celebrante se acercaron á la Sagrada Mesa de dos en dos todos los Adoradores, recibiendo de manos del Prelado la Sagrada Forma, mientras en los altares de las naves laterales daban otros Sacerdotes el Pan de los Angeles á millares de señoras y caballeros. Duró el Banquete santo muy cerca de una hora.

Terminada la Misa se organizó la procesión por el interior del templo y el claustro de la Catedral, formando en ella todas las banderas y Adoradores con velas encendidas, y entonando los himnos de la Eucaristía.

Luego se hizo la consagración de la Diócesis y de todos los presentes al Santísimo Sacramento y á continuación se cantó solemnísimamente *Te Deum*, concluido el cual se dió la bendición con S. D. M. y se hizo la reserva.

Subió después al púlpito el Maestro de Ceremonias para leer el Rescripto Pontificio en que se concedía al Prelado de Astorga la facultad de dar la Bendición Papal con indulgencia plenaria.

Dada la Bendición según la fórmula del Pontifical, con

la ordenada marcha de la Guardia terminó la fiesta eucarística, dejando en cuantos tuvimos el consuelo de asistir á ella imperecederos recuerdos.

¿Qué comentarios podremos añadir á esta brevísima reseña? No sabemos decir otra cosa sino que nos parecía que el Cielo se había trasladado á Astorga ó que nosotros habíamos estado en el Cielo por espacio de veinticuatro horas

¡Gloria á Dios! ¡Hosanna al divino *Emmanuel* que ha puesto sus delicias en vivir entre los hijos de los hombres oculto bajo las especies sacramentales! ¡Gloria á sus Adoradores!

¡Honor á los habitantes todos de la católica Astorga, á los muchos millares de forasteros que llenaron las amplias naves de nuestro templo Catedral, nuestras calles y nuestras plazas, á los que á nosotros se unieron para adorar al Dios de la Eucaristía, y con nosotros se acercaron al Sagrado Banquete!

¡Veneración profundísima, cariño el más acendrado, gratitud inmensa al Pastor de nuestras almas, á cuyos trabajos y celo incansable se ha debido todo! Su Pontificado será glorioso entre los gloriosos, si no hubiera, como los hay, otros motivos para que lo sea, sólo por esta fiesta de nuestro Centenario.

Acto de consagración de la Diócesis Asturicense

AL SS. SACRAMENTO

en el día 19 de Septiembre del año 1.910

Soberano Señor Sacramentado, no por nuestros méritos, sino por vuestra infinita bondad y misericordia, nos atrevemos á comparecer ante vuestro divino acatamiento; y, llenos de amor y gratitud hacia Vos por tantos beneficios como

nos habeis dispensado, especialmente, por habernos librado del ominoso yugo de los enemigos de nuestra Fé y de nuestra Patria, en cuya defensa con tanto denuedo lucharon un día nuestros mayores, que no dudaron sacrificarlo todo, hasta la misma vida, no sólo os damos rendidas gracias, si que también en este día, de imperecedero recuerdo, todos los aquí presentes, de una manera especial el Prelado y fieles todos de la Diócesis Asturicense, se consagran á Vos en esa Hostia santa en la que estais verdadera, real y substancialmente presente.

A Vos, Señor, que sois *digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, por haber sido entregado á la muerte y habernos rescatado con vuestra sangre para Dios de todas las tribus, de todas las lenguas, de todos los pueblos y naciones*, la Diócesis de los Toribios, Genadios y Dictinos, os ofrece el homenaje de su amor, consagración y fidelidad eternas.

Dignaos, oh dulcísimo y buen Jesús, recibir esta ofrenda, que humildes os hacemos; y ya que abandonados de Vos, pereceríamos sin remedio, no permitais que jamás nos separemos de Vos; antes bien, haced que en toda España, especialmente, en esta Diócesis, hoy solemnemente consagrada á Vos, sea cada día más floreciente la fé, mayor la frecuencia de los Sacramentos, hasta cumplirse los deseos de vuestro Vicario en la tierra, que son también los vuestros, y se ex-

tienda más la hermosa obra de la Adoración Nocturna Española.

Sellad, Vos mismo, Señor, con vuestra sangre preciosísima nuestras promesas y esperanzas, y no permitais que prosperen los satánicos proyectos de los enemigos de nuestra sacrosanta Religión.

Concedednos, por fin, los tesoros de vuestra gracia, las caricias de vuestro amor y la dulcísima esperanza de poseeros para siempre en el Cielo.

Jesús Sacramentado, en Vos ponemos toda nuestra esperanza y todo nuestro amor. Fiat, fiat.

L I T T E R A E E N C Y C L I C A E

VENERABILIBUS FRATRIBUS PATRIARCHIS PRIMATIBUS ARCHIEPISCOPIS
EPISCOPIS ALIISQUE LOCORUM ORDINARIIS PACEM ET COMMUNIO-
NEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTIBUS.

PIUS PP. X

VENERABILES FRATRES SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

(CONCLUSIÓN)

Ita plane se gessit Borromeus, cuius inter cetera hoc scriptum legimus: «Quo maior et uberior est sacramentorum fructus, quam ut eius vis explicari facile possit, eo diligentius et intima animi pietate et externo cultu ac veneratione tractanda ac percipienda sunt.» (1) Illa quoque memoratu dignissima, quibus curiones aliosque sacros concionatores vehementer hortatur, ut cælestis alimenti crebram gustationem in

(1) Cone. Prov. I, Pars II.

pristinam consuetudinem revocarent; quod idem Nos egimus decreto, cui initium: *Tridentina Synodus*. «Ad »saluberrimum illum, ait sanctus Antistes, sacræ Eu- »charistiæ frequenter sumendæ usum, parochi... et »concionatores item quam sæpissime populum cohor- »tentur, nascentis Ecclesiæ institutis atque exemplis, »et gravissimorum Patrum vocibus et uberrima hoc »ipso de genere Catechismi romani doctrina, et senten- »tia denique Tridentinæ Synodi, quæ optaret quidem »fideles, in singulis Missis, non solum spirituali affectu, »sed sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione com- municare.» (1) Qua vero mente, quo animo adeundum sit sacrorum convivium, docet his verbis: «Populus, cum ad frequenter SSmi. Sacramenti «sumendi usum »excitetur, tum etiam commonefiat, quam periculosum »exitiosumque sit ad sacram divini illius cibi mensam »indigne accedere» (2). Quam quidem diligentiam postulare videntur maxime hæc tempora nutantis fidei et languescentis caritatis ne forte ex frequentiore usu debita tanto mysterio reverentia minuatur, sed potius in hoc ipso sit causa cur *probet seipsum homo, et sic de pane illo edat et de calice bibat* (3).

Ex his fontibus dives gratiæ vena manabit, unde succum trahant et alantur humanæ quoque ac naturales industriæ. Nec enim actio christiani viri quæ usui sunt et adiumento vitæ despiciet, ab uno eodemque Deo auctore gratiæ ac naturæ profecta; sed illud valde cavebit ne in externis rebus bonisque corporis captandis fruendis totius vitæ finis et quasi beatitas collocetur. His rebus igitur qui recte ac temperanter uti velit, eas conferet ad animorum utilitatem, Christi ob-

(1) Conc. Prov. III, Pars. 1.

(2) Conc. Prov. IV, Pars. II.

(3) 1 Cor. XI, 28.

temperans dicto: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adiecientur vobis.* (1)

Ordinatus et sapiens hic rerum usus tantum abest ut inferioris ordinis, idest societatis civilis bono adversetur, ut potius huius commoda maxime proveat nec id inani verborum iactatione, qui mos est factiosorum hominum, sed re ipsa et summa contentione, usque ad bonorum, virium, vitæque iacturam. Cuius exempla fortitudinis præ ceteris exhibent sacrorum antistites complures, qui rebus Ecclesiæ afflictis, Caroli ardorem æmulati, divini Magistri ratas efficiunt voces: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.* (2) Hi quidem, non gloriæ cupidine, aut studio partium, aut privati alicuius commodi causa, ad se devovendos pro communi salute trahuntur, sed caritate illa quæ *nunquam excidit*. Hac flamma, quæ profanos oculos latet, incensus Borromeus, quum ob præstitam lue correptis speram se in mortis discrimen coniecisset, nihilominus præsentibus occurrisset malis non contentus, de futuris etiam sollicitum se sic ostendit: «Omni rationi» plane consentaneum est, ut, quemadmodum parens» optimus, qui filios unice diligit, cum in præsentibus tum» in futuro eis prospicit ac parat quæ sunt ad vitæ cultum necessaria; ita nos paternæ charitatis officio ad» ducti, omni præcautione fidelibus provinciæ nostræ» in hoc Concilio provinciali quinto consulamus provi» deamusque deinceps quæ experiendo cognovimus,» pestilentiae tempore, salutaria esse adiumenta» (3).

Eadem hæc providentis animi studia et consilia, Venerabiles Fratres, per eam quam sæpe commendavimus, catholicam actionem, in rem usumque dedu-

(1) LUC. XII, 31.—MATTH. VI, 33.

(2) IOAN. X, 11.

(3) Conc. Prov. V, Pars. II,

cuntur. In partem vero ministerii huius amplissimi, quod officia omnia misericordiæ, sempiterno donanda regno complectitur (1), selecti etiam e populo advocantur viri. Qui, ubi semel id oneris in se receperint, parati et instructi esse debent ad se suaque omnia plane devovenda pro optima causa, ad obsistendum invidiæ, obtrectationi et infenso quoque multorum animo, qui malefactis beneficia repensant, ad laborandum *sicut bonus miles Christi* (2), et currendum *per patientiam ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei et consummatorem Iesum* (3). Acerbum sane luctæ genus, sed ad bonam civitatis apprime conducens, etiam si plenam victoriam remoretur dies.

In his etiam, quæ modo dicta sunt, illustria Caroli exempla intueri licet, atque inde sumere quæ pro sua quisque conditione imitetur et quibus animum erigat. Etenim quem et singularis virtus et mira solertia et effusa caritas adeo spectabilem effecerunt, nec ipse tamen alienam sibi sensit hanc legem: *Omnes, qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur* (4). Itaque quod asperioris vitæ sectaretur genus, quod recta semper et honesta retineret, quod incorruptus legum iustitiæque vindex exsisteret, hoc ipso primorum in se invidiam collegit; reipublicæ gerendæ peritorum vafriis artibus est obiectus, magistratus habuit infensos; in optimatum, cleri, populi que suspicionem venit; flagitiosorum denique hominum capitale odium sibi conflavit, ad necem usque petitus. Quibus omnibus, quamvis miti esset suavi que indole, invicto animo restitit.

Nec modo nihil cessit in iis quæ fidei ac moribus

(1) MATTH. XXV. 34 sq.

(2) II Tim. II, 3.

(3) Hebr. XII, 1, 2.

(4) Tim. III, 12.

exitio forent, sed ne postulationes quidem excepit adversas disciplinæ aut fideli populo graves, etiamsi alatas, ut creditur, a rege potentissimo et ceteroquin catholico. Idemque memor verbi Christi: *Reddite quae sunt Caesaris Caesari et quae sunt Dei Deo* (1), atque apostolorum vocis: *oboedire oportet Deo magis quam hominibus* (2), non de causa tantum religionis optime meruit, verum etiam de ipsa societate civili, quam insanientis prudentiae poenas luentem, commotisque suapte manu seditionum fluctibus paene submersam abduxit certissimae morti.

Eadem sane laus et gratia debebitur catholicis huius temporis viris eorumque strenuis ducibus episcopis, quibus in utrisque nullae officiorum partes, quae civium sunt, desiderari poterant unquam, sive agatur de servanda fide ac reverentia *dominis etiam dyscolis* iusta praecipientibus, sive de ipsorum iniquis imperiis detrectandis, aequè remota tum procaci licentia delabentium in seditiones ac turbas, tum servili abiectio-
ne excipientium quasi sacras leges impia statuta pessimorum hominum, qui mentito libertatis nomine iura omnia pervertentes, durissimam imponunt servitutem.

Haec nempe in conspectu terrarum orbis et in media luce praesentis humanitatis geruntur penes quandam potissimum gentem, ubi principem sibi sedem constituisse videtur *potestas tenebrarum*. Quo praepotenti sub dominatu iura omnia filiorum Ecclesiae miserrime proculcantur, extincto penitus in reipublicae rectoribus omni sensu magnanimitatis, urbanitatis ac fidei, quibus virtutibus eorum patres, christiano titulo insignes, tamdiu inclaruerunt. Adeo liquet, concepto semel in Deum et in Ecclesiam odio, retro sublapsa referri omnia, et ad antiquae libertatis ferociam, seu

(1) MATTH. XXII, 21.

(2) Act. v. 29.

verius ad crudelissimum iugum, per unam Christi Familiam eiusque invectam disciplinam depulsum cervicibus, fieri cursum præcipitem. Aut, quod idem significavit Carolus, adeo est «certum atque exploratum, »nulla alia re Deum gravius offendi, nullaque ad vehementiorem iram, quam hæresum labe provocari; nihilque rursus ad provinciarum regnorumque interitum maiores vires habere quam teterrimam illam »pestem» (1). Quamquam multo etiam funestior existimanda est hodierna conspiratio ad christianas gentes ab Ecclesiæ sinu avellandas. In summa enim dissensione sententiarum ac voluntatum, quæ propria nota est aberrantium a vero, in una re inimici consentiunt, hoc est in pertinaci iustitiæ ac veritatis oppugnatione; cuius utriusque quia custos est ac vindex Ecclesia, in hanc unam confertis ordinibus impetum faciunt. Cumque se neutris in partibus esse, aut etiam causam pacis fovere dictitent, mellitis quidem verbis, ac non dissimulatis consiliis, nihil aliud revera agunt, nisi ut insidias locent, addentes damno ludibrium, fraudem violentiæ. Novo igitur certaminis genere per hos dies christianum impetitur nomen; belli moles conflatur longe periculosior ac pugnae antea pugnatæ, ex quibus tam amplam collegit gloriam Borromeus.

Inde exempla nobis omnibus ac documenta sumentes, pro rebus maximis, quibus et privata et publica salus continetur, pro fide ad religionem, pro sanctitate publici iuris alacri erectoque animo dimicabimus, dolenda quidem necessitate compulsis; sed suavi simul freti fiducia omnipotentem Deum tam gloriosa in acie militantibus victoria deproperaturum. Cui fiduciæ robur addit Caroliani operis producta ad hanc usque ætatem vis et potentia, sive ad intemperantiam ingenio-

(1) Conc. Prov. V. Pars. I.

rum compescendam, sive ad obfirmandum animum in proposito sancto instaurandi omnia in Christo.

Licet nunc, Venerabiles Fratres, iisdem verbis dicendo finem imponere, quibus pluries memoratus Deceptor Noster Paulus V Litteras absolvit decernentes Carolo supremo honores: «Aequum est igitur dare nos
»gloriam et honorem et benedictionem viventi in sæ-
»cula sæculorum. qui benedixit conservum nostrum
»in omni benedictione spirituali, ut esset sanctus et
»inmaculatus coram ipso et cum illo dederit nobis Do-
»minus tamquam fulgentem stellam in hac nocte pec-
»catorum, tribulationum nostrarum, adeamus ad divi-
»nam clementiam, ore et opere supplicantes, ut Caro-
»lus Ecclesiæ quam vehementer dilexit, prosit etiam
»meritis et exemplo, adsit patrociniis et in tempore
»iracundiæ fiat reconciliatio, per Christum Dominum
»nostrum» (1).

Accedat his votis cumuletque communem spem Apostolicæ benedictionis auspiciis, quam vobis Venerabiles Fratres, et vestro cuiusque clero populoque peramanter impertimus.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum, die XXVI mensis Maii, anno MDCCCX. Pontificatus Nostri septimo.

PIVS PP. X

(1) Bulla «*Unigenitus*».